



Luis Arancibia Rivera: el incansable “todo terreno” que fue encargado de la antigua Posta Rural de Romeral

Cuenta que la gente no iba sólo por alguna dolencia. Para muchos de ellos venir a la posta era como un acto social. “Allí me enteraba, aparte de sus problemas de salud, también de sus familias, de sus niños, de lo que pensaban plantar según la estación y hasta como habían estado las cosechas de papas o alcachofas”

desechó las jeringas, las muestras de sangre, los rayos x y todo lo que significaba el trabajo en un laboratorio. En un par de años se convirtió en un flamante técnico paramédico. Aunque volvió a Nogales a ejercer su nuevo oficio -y por gestión de la doctora Roxana Morales y luego el doctor Orlando Orrego- llegó a Hijuelas.

Hizo un curso especial, uno de los últimos que hizo el Servicio de Salud, que le agregó a su especialidad la de poder ejercer en una Posta Rural. Luego de pasar un tiempo, en el Consultorio de Hijuelas, desde el 2 de agosto de 1990, se hizo cargo de la antigua Posta de Romeral. “Me gustó -dice- más que nada,

la posibilidad de tener contacto con la gente. De entender que lo que hacía era en beneficio de una comunidad”.

Aunque su labor como encargado de la Posta Rural, entonces, le significaba contar con una vivienda y residía en ella, también le exigía hacer el aseo, mantener las fichas, entregar medicamentos, preparar pacientes. También atender urgencias, porque el médico no venía siempre. “El doctor y la matrona venían una o dos veces a la semana. Uno tenía que hacer de todo y estar atento, de día y de noche, ante algún problema”.

Aunque el tiempo y su cercanía con los pacientes le llevó a entender que su rol no era sólo atender personas, entregar algunos remedios a derivarlos el médico del Consultorio. “Me di cuenta que las personas del campo no venían a la posta sólo por un problema de salud. Su mirada del mundo y de los tiempos es distinto, las preocupaciones y sus alegrías pasan por otras cosas: los cultivos, el clima, las cosechas, el agua...”.

Luis Arancibia Rivera entendió rápido que la “atención” de un paciente en una posta rural abarcaba todo. “Atenderlos no pasaba sólo por la dolencia. Para muchos de ellos venir a la posta era como un acto social, un tiempo para compartir sus vidas. Allí me enteraba, aparte de sus problemas de salud, también de sus familias, de sus niños, de lo que pensaban plantar según la estación y hasta como habían estado las cosechas de papas o alcachofas”.

Habla de tiempos donde los caminos de Romeral eran extensos y de tierra, cuando no había muchos autos y la gente se movilizaba en caballos, carretelas o en bicicleta. No había mucha locomoción colectiva y las que pasaban, no era seguro su paso. “Las enfermedades respiratorias eran el problema de salud más común. También algunos accidentes en el tránsito o en las actividades laborales”.

Eran tiempos, también, de las jeringas y los frascos de vidrio. “Había un sistema de comunicación por radios y con claves. Siempre me acuerdo que para conseguir una ambulancia del hospital tenía que comunicarme con un señor de El Melón, don Mario Fica, que hacía el enlace para alguna emergencia o



Luis Gabriel Arancibia Rivera, ha dedicado 34 de sus 55 años a la comunidad de Hijuelas, en la Posta de Salud Rural de Romeral. Se le reconoció su labor, en el último aniversario comunal con un diploma y, principalmente, con un aplauso de varios minutos.

peticiones urgentes. Era complejo enfrentar algunas situaciones, pero todos ayudaban. Alguna vez tuve que cortar un cordón umbilical”.

Luis Arancibia dice que en sus 34 años en su labor en la Posta de Salud Rural de Romeral ha sido testigo de varias generaciones. “He visto niños que nacieron en la época que llegué a trabajar acá. Los pesé, los medí, le entregué la leche y ahora los encuentras ya grandes, con sus familias. Me doy cuenta que mi vida la he hecho acá, pues llegué a los 21 y he crecido con la gente de esta comunidad. Pienso que ha sido buena esta opción que tomé

hace ya bastante tiempo”.

Aunque el enfermero señala que lo que ha contado ha ido cambiando con el tiempo y la nueva Posta Rural de Romeral ahora es otra cosa. “Hay una nueva edificación y un equipo completo. Tenemos médico, sicólogo, nutricionista, podólogo. Nos faltaría un equipo dental, pero ahora hasta tomamos los exámenes. Hay más prestaciones y la gente también exige muchos más, lo que es un problema nuevo. Creo que la modernidad ha sido buena, pero también, creo, que hay que rescatar la cercanía que existía antes. Es una tarea que, como equipo, aún tenemos”.

La vocación por su labor en la salud de Luis Gabriel Arancibia Rivera proviene de la enfermedad y fallecimiento de su abuelo. Los cuidados y la asistencia que le brindó a su ascendiente lo llevaron a su oficio que ha desarrollado por 34 años. “Nací en El Melón, el 27 de diciembre de 1968, en los tiempos que aún el parto de los bebés ocurría en las casas”.

Entonces, también, los médicos eran escasos y en el pueblo melonino la salud estaba a cargo del “señor Umaña”, que era el practicante del pueblo. Luis Arancibia lo recuerda como “alto y de bigotes. Llegaba a las casas en un auto amarillo”. Había un consultorio en un espacio frente al Colegio Felipe Cortés. También conoció por allá a la legendaria enfermera Rosa Sánchez.

Lo escrito arriba son parte de los recuerdos de Luis Arancibia Rivera, quien, a los cinco años dejó El Melón -con su familia- para residir en Nogales. Aunque, como escribimos, su abuelo, Luis Rivera tuvo mucho que ver con lo que ha sido su opción de vida. “Yo -dice Luis Arancibia- era muy apegado a él y siempre me pasaba las vacaciones en su casa”.

No es que el abuelo le haya dicho que en el área de la salud era una buena opción de vida. Aunque, en algún momento, trataron de descubrir los secretos de la homeopatía, que, entonces, estaba de moda. “Mi abuelo tuvo un accidente vascular encefálico y eso me marcó mucho. Él era un pilar importante y, a mis 14 años, me costó asimilar el deterioro de su salud y luego su fallecimiento”.

Al terminar sus estudios medios en el Liceo Santiago Escuti Orrego y desistir de sus afanes de ser marino, tuvo un sueño: estudiar la carrera de Medicina. Ingresó en un desaparecido instituto de Viña del

Mar, con el afán inicial de convertirse en Laboratorista Clínico. “No me gustó -dice- porque yo quería hacer algo que tuviera más contacto con la gente y no pasar la vida encerrado”.

Entonces, Luis Arancibia



La actual y moderna Posta de Salud Rural de Romeral, donde ahora trabaja un completo equipo de salud primaria.